

# El desarrollo económico

## ... y la mujer

Escribe: M.<sup>a</sup> Nieves GARCIA-HOZ  
Ama de casa

La vida de familia, o la vida de profesión: Así se plantea en nuestro tiempo a la mujer, en muchos casos, el tema de su futuro. Al hombre no se le presenta tal disyuntiva, ni con parecidas proporciones, porque las diferencias biológicas hacen también muy semejante la panorámica ante la elección. El hecho de que en la procreación y en la crianza de los hijos la mujer esté ligada necesariamente, y de un modo físico y duradero, al hijo, mientras al varón sólo se le exigen algunos contactos momentáneos caracteriza de manera permanente la psicología de la mujer y del hombre, y sus intereses. La mujer está llamada al contacto y servicio personal, mientras que el hombre está proyectado hacia el mundo objetivo.

Las diferencias aludidas entre el hombre y la mujer dan como resultado una diferenciación de intereses; aquellas diferencias se proyectan, necesariamente, en el ámbito de las profesiones y en el modo de ejercerlas. Hoy es mayor el riesgo que corre la mujer de equivocarse su sendero, puesto que la multiplicidad de posibilidades que a ella se le presentan de cara al trabajo pueden, es verdad, permitirle un más ambicioso despliegue de sus facultades y aptitudes, pero pueden, del mismo modo, desquiciarla y sacarla de su natural inclinación.

He aquí un conflicto agigantado por la dinámica del desarrollo:

La mujer se enfrenta con el futuro con reservas mentales, porque, en muchos casos, el futuro comporta la elección entre dos funciones, o una transacción entre ellas:

si elige ser solamente esposa y madre, puede significar el sacrificio parcial, o total, de su preparación profesional;

si elige la carrera, puede tener que sacrificar lo que es muy importante para ella: la perspectiva del hogar y los hijos; tropezará con dificultades para ser una mujer según los dictados de la naturaleza y de las genuinas tradiciones sociales.

La dificultad para determinar cada uno las líneas directrices y las características de la propia personalidad, es común al hombre y a la mujer; pero el carácter incierto de la futura vida familiar, que no depende únicamente de la voluntad singular de uno de los que a ella se piensan dedicar, afecta de un modo más profundo a la mujer, por sus peculiares condiciones.

He ahí la enorme trascendencia de una adecuada educación: Como cada uno ha de desarrollar su propia personalidad, la mujer tiene que conocerse a sí misma, hasta psicológicamente, para ir fortaleciendo el carácter y logran-